

INVITACIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento es el segundo de las dos divisiones mayores de la Biblia y cubre la cuarta parte final de sus páginas. Es la continuación de la historia que comenzó en el Primer Testamento, de cómo Dios está restaurando el propósito original de su creación al obrar por medio del pueblo escogido de Israel. Cuenta específicamente cómo esta historia alcanzó su momento cumbre en el siglo I d. de C. cuando Jesús de Nazaret, el Mesías de Israel, dio respuesta a la pregunta de quién y cómo es Dios, de una vez por todas.

Por medio de sus enseñanzas Jesús reveló el significado más profundo de las leyes y las instituciones que Dios le dio al pueblo de Israel. A través de sus acciones demostró lo que la vida humana y la comunidad se suponía que fueran, al llevar sanidad y restauración a todos los lugares por donde pasó. Y por medio de su muerte y resurrección Jesús introdujo el perdón y la vida de la edad venidera, en la edad actual. El Nuevo Testamento también nos habla de cómo los seguidores de Jesús formaron una nueva comunidad e invitaron a la gente de todo el mundo a que se uniera a ellos. Describe cómo trabajaron unidos para vivir el reino de Dios que Jesús había anunciado y comenzado. Por último, el Nuevo Testamento mira hacia adelante, hacia aquel día cuando Jesús regresará para renovar toda la creación y para establecer la justicia y la paz de Dios a lo largo y ancho de la tierra.

El Nuevo Testamento narra esta historia en veintiséis libros diferentes que se escribieron para una variedad de ocasiones entre la mitad y el final del siglo I. Estos libros varían en extensión y representan varias clases distintas de escritura. La mayor parte son cartas, algunas tan cortas como de una sola página. Por otra parte, un libro de historia que contiene dos volúmenes, Lucas-Hechos de los Apóstoles, constituye una cuarta parte de todo el Nuevo Testamento. También hay libros que siguen las tradiciones literarias desarrolladas en el Primer Testamento. Santiago se parece a los libros sapienciales o de sabiduría de Proverbios y Eclesiastés, y el Apocalipsis es literatura apocalíptica como la segunda parte del libro de Daniel.

El Nuevo Testamento también contiene lo que tradicionalmente se conoce como los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas (la primera mitad de Lucas-Hechos de los Apóstoles) y Juan. No debe pensarse primordialmente que «evangelio» es una clase específica de escrito. La palabra en realidad se refiere al contenido de estos libros: significa buenas nuevas o buenas noticias. En el Nuevo Testamento este término se refiere al contenido básico del mensaje acerca de Jesús que sus seguidores difundieron por todas partes. Así, *El Evangelio según Mateo* (el título tradicional de ese libro) originalmente se refería a las buenas noticias contadas por Mateo. La historia de la vida de Jesús sirve como marco y fundamento de los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, pero de maneras trascendentales estos libros difieren uno del otro por su carácter literario (como lo indicarán las invitaciones). Cuando leemos todos los libros del Nuevo Testamento con el entendimiento de cuándo y por qué se escribieron y por la clase de literatura que representan, la historia de cómo Jesús culminó el plan de Dios se desenvuelve ante nosotros.

Infortunadamente, el orden de los libros del Nuevo Testamento en la mayoría de las Biblias impresas hoy, no nos ayuda a apreciar todos estos elementos. Por ejemplo, como Lucas y Hechos de los Apóstoles son dos volúmenes de una sola obra, deben leerse juntos. Las tres cartas de Juan se entienden mejor cuando se leen con el Evangelio de Juan, ya que todas son del mismo autor y reflejan igual perspectiva. Pero en el orden tradicional, Lucas y Hechos están separados por el Evangelio de Juan, y las cartas de Juan están separadas de su Evangelio por la mayor parte del Nuevo Testamento. Además, el libro de sabiduría de Santiago se ha colocado tradicionalmente en medio de un grupo de cartas, lo que sugiere que debe leerse como carta. (Sin que deba ser así.) Y en la mayoría de Biblias impresas, las trece cartas que el apóstol Pablo escribió se presentan, en líneas generales, por orden de extensión. Como resultado, no siguen un orden histórico. Esto dificulta que al leerlas se aprecie dónde encajan en el contexto de la vida y cómo expresan el desarrollo del pensamiento de Pablo.

El orden de los libros del Nuevo Testamento en esta edición busca dar a conocer el concepto antiguo del evangelio cuádruple de una manera fresca. La prioridad tradicional de las historias de Jesús se mantiene, pero en esta ocasión cada Evangelio se coloca al comienzo de un grupo de libros relacionados. La presentación de cuatro testigos del único evangelio de Jesús el Mesías se realiza con un arreglo más completo que ayudará a que los lectores aprecien mejor por qué se escribieron los libros del Nuevo Testamento, y qué clase de literatura representan. Los cuatro juegos de libros, cada uno encabezado por un Evangelio, forman una cruz, como lo fueron, alrededor de la figura de Jesús. Cada uno vierte su propia luz en su historia de una manera singular.

Juntamos los dos volúmenes de Lucas-Hechos de los Apóstoles y los colocamos primero porque ofrecen un panorama del período del Nuevo Testamento. Esto les permite a los lectores ver dónde pertenece la mayoría de los otros libros. Luego siguen las cartas de Pablo en el orden probable en que creemos se escribieron. Lucas fue uno de los colaboradores de Pablo en la difusión de las buenas nuevas acerca de Jesús, por lo tanto, conviene arreglar en pares las cartas de Pablo con los volúmenes de Lucas. Sigue luego el Evangelio de Mateo, junto con dos libros —Hebreos y Santiago— dirigidos también a los judíos que creían en Jesús como su Mesías. Después el Evangelio según Marcos (muchos eruditos creen que fue en realidad el primer evangelio que se escribió), y las cartas de Pedro ya que Marcos parece contar la historia de la vida de Jesús desde la perspectiva de Pedro. También se incluye en este grupo la carta de Judas, similar a la segunda carta de Pedro. Nuestro grupo final comienza con el Evangelio según Juan, que es con toda propiedad el último de los Evangelios porque representa una reflexión madura, después de muchos años, del significado de la vida de Jesús. Las cartas de Juan van después de su Evangelio. El libro del Apocalipsis se coloca debidamente de último y por separado, ya que por su tipo de literatura y perspectiva es un libro singular, y porque describe cómo el plan salvífico de Dios para toda la creación se realizará finalmente.